

José Mari Calleja, el periodismo contra la

El periodista donostiarra, colaborador de EL CORREO y símbolo de la lucha contra ETA, fallece de coronavirus a los 64 años

MIGUEL LORENCI

MADRID. Combativo, lúcido, bondadoso y aferrado a la verdad como única certeza, sin amilanarse nunca ante el terror, sus cómplices y sus heraldos. Así era José María Fernández Calleja, Calleja para el planeta del periodismo, oficio en el que tocó todos los palos con su pluma y su voz, y que ETA quiso acallar amenazando su vida durante varias décadas. Lo hizo siempre con el mismo arrojo, sensatez, claridad y resistencia. Escritor, profesor, articulista en EL CORREO durante más de dos décadas y analista político fajado en mil batallas, Calleja perdía ayer la lucha que llevaba varias semanas librando contra el coronavirus.

Su muerte ha causado un profundo pesar en los ámbitos periodístico y político en los que se ganó el respeto de todos diciendo verdades como puños y sin bajar jamás la mirada ni acallar su libérrima voz ante nada y ante nadie. Valiente y claro informador cuando otros no se atrevían a plantar cara a ETA y su entorno, se empeñó Calleja en llamar a las cosas por su nombre hasta el último momento. 'Diario de la fiebre' fue su última columna, en la que daba cuenta de sus rutinas «para vencer al bicho», de la soledad que a veces le atenazaba y de cómo cada tarde a las ocho aplaudía para dar ánimo a los sanitarios y a sí mismo. Su horizonte era retornar a la docencia en septiembre, un anhelo segado por



el implacable Covid-19 tras pasar doce días en la UCI de un hospital madrileño.

Poner negro sobre blanco las siniestras estrategias y complicidades de ETA se convirtió en un empeño al que Calleja dedicó casi el grueso de su carrera y que le obligaría a vivir escoltado durante largos años. A alejarse del País Vasco que tanto amaba y rehacer su vida profesional en Madrid, donde alternó la televisión y la ra-

dio con el columnismo y el análisis en distintos medios.

Vasco de corazón aunque nacido en León el 16 de mayo de 1955 y criado en Valladolid, Calleja, padre de dos hijos, era licenciado en Historia, doctor en Ciencias de la Información y profesor de Periodismo en la Universidad Carlos III de Madrid. Abanderao de la libertad desde joven, su lucha contra la dictadura lo convirtió en preso político del fran-

quismo en los primeros 70. Comenzó su andadura profesional a principios de los 80 en la delegación de la Agencia Efe en el País Vasco, desde donde saltó a Euskal Telebista (ETB). Allí presentó el Teleberri en una de las etapas más sangrientas de la historia de ETA y se convirtió en diana para la banda. Calleja explicaba cómo entonces al llamar «asesinos» a los etarras por primera vez desde el medio público «los técnicos tem-

blaban». Más de una vez llegó a temer que le cortaran la emisión.

Su negativa a doblegarse a aquel lenguaje eufemístico, en el que el terrorismo era 'lucha armada' y los etarras 'activistas', zanjó su andadura televisiva en ETB. En julio de 1997, un par de semanas después del asesinato de Miguel Ángel Blanco, comenzó a publicar sus artículos de opinión en EL CORREO, actividad que ha mantenido hasta su ingreso

SU ÚLTIMO ARTÍCULO (30/03/2020)

Diario de la fiebre

El diario del afectado por la fiebre de virus incorpora una serie de rutinas imprescindibles para tratar de vencer al bicho, ya veremos en qué plazo. Es necesario tomar el Paracetamol que te recomiendan en el centro de salud del barrio, en mi caso en Madrid. Al principio se tomaba la pastilla primero y luego se medía la temperatura. Ahora te dicen que no, que mejor tomarse

la temperatura primero y luego administrarse la píldora de Paracetamol: voluminosa, contundente, sin sabor edulcorante alguno que amortigüe su aire de escayola.

Los famosos 'desayuno, comida y cena' tienen aquí un aire de disciplina militar, inapelable, a pesar del tono siempre amable de la persona que te atiende regularmente. Luego está la tarea de escribir, de

apuntar, antes de que se te olviden, los registros de cada día, cotejarlos con los de ayer, esperar que sean mejores los de mañana y contarlo no solo a los médicos, también a los buenos amigos y amigas que se interesan por ti y que te desean una pronta recuperación, entre ellos algunos médicos.

La soledad sonora de la calle le añade un punto de bajón al encierro, que sólo se estimula a las ocho de cada día, cuando salimos a aplaudir a los sanitarios y también nos damos energía a nosotros mismos. En esa especie de ejercicio de solidaridad que tiene también bastante de terapia de grupo: compartir una misma idea con gente a la

que no conocías al principio, pero que ya sientes que son tus colegas de quedada.

Lo malo son las tardes, con esa fatiga de cuerpo que le llena a uno de coartadas para no hacer nada. A veces, nada, en sentido estricto.

La saturación informativa, el estar permanentemente conectado a la actualidad, más en bucle que nunca, añade otro elemento de fatiga que produce tal saturación que te lleva a ver con delectación películas como 'Testigo de cargo', de Billy Wilder, con el insuperable Charles Laughton, valor eterno de calidad cinematográfica. Buenas películas que te lleven a otros mundos.

Ya casi nadie se atreve a predecir cuándo llegará el famoso pico, antesala al parecer de una disminución de los casos. Yo, con que en septiembre puedan empezar las clases, me doy con un canto en los dientes. Mientras, asistimos al terrible recuento de bajas en los centros de ancianos. Lugares que no están preparados, no solo para atender en condiciones a esos ancianos, tampoco para evitar la escabechina. El otro día, un paisano huyó del centro alegando que si se quedaba allí iba a la muerte segura. No sé cuántas cosas se llevará por delante este destroz, pero nuestra alta esperanza de vida ya está quedando tocada.

barbarie



José María Calleja junto a Enrique Múgica y Fernando Savater en 2001, durante la presentación de su libro '¡Arriba Euskadi!'. El periodista trabajó en ETB como presentador del Teleberrri de 1987 a 1995.

ISABEL PERMUY / EFE



hospitalario. En su primera columna, titulada 'Huele a transición', confiaba en que la «catarsis» provocada por el crimen del edil del PP y la «tenacidad democrática» del pueblo vasco derivase en la consecución de la paz.

Elogio de la democracia

En su tránsito de la información diaria a la opinión, pasó a ser uno de los más acreditados tertulianos en los años de oro de este formato televisivo. Fiel a sí mismo, directo y combativo, brilló en todas las cadenas que reclamaban su presencia y al margen de su línea editorial. Hábil moderador en el debate político y apegado a la actualidad, en TVE participó en '59 segundos', en la Sexta en 'Al rojo vivo' y en Telecinco en 'El gran debate'. Colaboró también en 'La brújula' de Onda Cero, 'Herrera en la onda' y 'Julia en la Onda', y en 2015 se convirtió en contertulio de 'Hoy por hoy' en la Cadena Ser.

Autor de una docena de libros, Fernando Aramburu, creador de 'Patria', explicaba en su adiós a Calleja que su libro 'Contra la barbarie. Un alegato en favor de las víctimas de ETA' le sirvió de «estímulo creativo» y le proporcionó «datos e ideas» cuando escribió 'Los peces de la amargura'.

El ensayo '¡Arriba Euskadi!, la

REACCIONES

PEDRO SÁNCHEZ

«Fue una persona valiente que alzó su voz contra el terrorismo en los años más duros»

PABLO CASADO

«Era un apasionado de la información libre y de la literatura, al que los terroristas de ETA tuvieron en su diana»

vida diaria en el País Vasco', su retrato de la realidad de la sociedad vasca sumida, según Calleja en «una radical esquizofrenia», le procuró en 2001 el Premio Espasa. 'Lo bueno de España', una reflexión sobre los hechos históricos, las iniciativas y los personajes que nos permiten sentir «un orgullo razonable de nuestro país» fue su último título, publicado en febrero pasado. Para Calleja, miembro fundador del Foro de Ermua y participante de Basta Ya, era «un elogio de la democracia española» contra los que quieren borrar «los aspectos de los que los españoles podemos sentirnos razonablemente orgullosos en nuestra historia más reciente».

Un entrañable amigo

JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ URIBES

Ministro de Cultura y Deporte



Vi por última vez a José Mari Calleja en la presentación del documental 'Lagun y la resistencia frente a ETA' en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Fue a mediados de febrero. Tras la película, José Mari estaba muy emocionado, conmovido por una historia que él vivió en primera persona. Y nos abrazamos, como hacíamos siempre que nos encontrábamos, pasara el tiempo que pasara. Hoy salgo de la reunión telemática del Consejo de Ministros de la Unión Europea y me informan de su fallecimiento. Me cuesta creerlo. Me cuesta aceptarlo.

Conocí a José Mari a finales

del siglo pasado, a través de Gregorio Peces-Barba, e intensificamos nuestra relación en los años en que fui director general de apoyo a víctimas del terrorismo, entre 2005 y 2011. Siempre estuvo a nuestro lado. Nunca tuvo dudas acerca de la buena fe y la determinación de un gobierno, el de Rodríguez Zapatero y Alfredo Pérez Rubalcaba, para acabar con el terrorismo y honrar y reconocer a sus víctimas. Nos ayudó mucho porque además no era sospechoso: era indubitado, siempre fue valiente, nunca dejó de estar frente a ETA y a toda violencia fanática, viniera de donde viniera. Tenía una

enorme fuerza moral, unas firmes convicciones democráticas que se habían forjado en los últimos años del franquismo y la lucha universitaria.

José Mari además era brillante, ocurrencioso, inteligente, divertido, piquito de oro. Y un excelente profesor universitario. Muy pedagógico y querido por los estudiantes, desayunábamos juntos en ocasiones en la cafetería de la universidad Carlos III con nuestra común amiga María Eugenia Rodríguez Palop. También viajamos a América Latina, con otros amigos, compañeros y colegas como Rafaela Romero, Maixabel Lasa o Txema Urkijo, para explicar qué era en verdad ETA y su incompatibilidad con la democracia, la libertad, el Estado de Derecho y los Derechos Humanos. Me va a costar mucho aceptar su pérdida. Me cuesta ya mucho seguir escribiendo... No puedo más.

¡Descansa en paz, querido y entrañable amigo! Nunca te olvidaremos.

La libertad valiente de José Mari

RAFAEL AGUIRRE

El que sean tantas las muertes estos días no debe abotargar nuestra sensibilidad ni banalizar cada caso y deja pendiente la despedida que su dignidad exige. Pero cuando se trata de una persona que conoces y valoras especialmente, que desconocías que estuviese luchando con la enfermedad, en buena edad todavía, que ha sido un referente de dignidad en momentos muy críticos, entonces sientes un golpe seco que te conmueve, una sorpresa que te paraliza, llamas al amigo común más cercano, lloras por dentro y necesitas expresar los sentimientos. Esto me ha sucedido cuando me he enterado por la televisión de la muerte de José María Calleja. Las amistades fraguadas entre las amenazas de ETA y las denuncias de sus crímenes tienen una hondura muy especial. José Mari trabajó en la ETB de 1987 a 1995 y durante algún tiempo tuvo a su cargo el telediario de mediodía, espacio estelar. Eran los años más duros de ETA. En estas circunstancias Calleja fue un periodista ejemplar, honesto, valiente, que informaba con rigor de las barbaridades eta-

rras, que no usaba para hablar del terrorismo los eufemismos impuestos por la corrección política de los que mandaban en el País Vasco. Sabía que se jugaba la vida y también el puesto de trabajo. Sus teleberris eran una referencia de libertad y de coraje cívico en un terreno claramente hostil.

Mi relación con José Mari nació entonces. Cuando había un atentado empezó a llamarme para que fuese a los estudios de Yurreta y tuviésemos un breve diálogo dentro del informativo. Se trataba, por supuesto, de informar y condenar el atentado, y también de analizar las circunstancias y de sacar a la luz el fanatismo ideológico y la degradación moral. No preparábamos ningún guion, ni hacía falta, nuestra coincidencia era plena y queríamos movilizar a una sociedad, en parte com-

plíce, en parte amedrentada y, sobre todo cómoda e insensible. Estábamos en la mesa José Mari y yo, y un poco separado el entrañable Txetxu Ugalde que iba a intervenir después para hablar de deportes. Además José Mari sacaba siempre que había algún atentado imágenes de la concentración silenciosa de repulsa de Gesto por la Paz. Para poderlas emitir en su programa de mediodía, solía enviar la cámara a la Universidad de Deusto, donde la concentración tenía lugar a media mañana.

En aquella ETB Calleja era un francotirador, un aire fresco de libertad e independencia profesional y cívica, hasta que llegó un director sectario que decidió quitarle con la excusa de «tus informaciones incomodan a mis amigos». Cuando ETA declaró la tregua, José Mari, por fin, pudo salir a pasear por San Sebastián con su familia y un día quedamos simplemente para darnos un abrazo en la Concha junto al mar. En los momentos de crisis la primera que pelagra es la verdad. Lo vemos también ahora en la crisis del coronavirus. José Mari por defender la verdad pasó por la cárcel de la dictadura y vivió bajo las amenazas etarras. La enorme valentía de José Mari estuvo siempre al servicio de la verdad. Lloramos su muerte y agradecemos que hiciese del trabajo periodístico, en circunstancias muy difíciles, un referente social de verdad y libertad.

Fue un periodista honesto y valiente, que informaba con rigor de las barbaridades etarras